

bres en reducir su razon á los mas puros principios , restituyéndola , por decirlo así , á su pais nativo , y que por consiguiente fueron verdaderos y escelentes filósofos. La maliciosa política de los malos ya se os presentará en adelante como un misterio.

Propóngase este problema : *Hallar un método infalible para destruir todas las nociones de justicia , de virtud y de deber.* La solución es esta : *cegar y aturdir á los hombres acerca de las relaciones que los enlazan á unos obgetos estraños , y que cada uno se crea su todo y su fin.* Ved ahí el sepulcro de toda idea religiosa y moral , y por consiguiente la ruina de todos los principios de las obligaciones humanas. Pues ¿quién ha intentado abrir este sepulcro , y causar esta ruina? tomad los libros de los filósofos , leed , juzgad y estremeceos.

DISCURSO QUINTO.

Carácter destructor y sedicioso de la Incredulidad.

UN filósofo que hace profesion de menospreciar la Religion , y de desacreditar su doctrina , por mas que afecte con todo estudio el tono y la sensibilidad de un hombre que se interesa cordialmente en el bienestar de sus semejantes , no evitará jamas la afrenta de pasar por un mal ciudadano y un perturbador del orden público. Tomando el carácter de apóstol de la humanidad , no puede proponerse ya otro fin , que disfrazar la idea odiosa de su verdadero carácter ; porque sabe bien , que en el fondo las leyes sociales quedan sin apoyo en un corazon que ha ocupado la

irreligion, y que es una mera hipocresía ostentar celo por unas reglas que han desnaturalizado en su origen, y destruido lo que les daba la vida y la subsistencia; sabe bien, que habiendo destruido la armonía en su centro y la unidad en su manantial, el concierto civil queda en una palabra vacía de sentido, y que para un hombre como él, el orden consiste en sacrificarlo todo al amor de sí mismo. El que despues de haberse esmerado en envilecer á nuestros ojos el espectáculo de la Religion, pretende interesarnos por el de la sociedad, se asemeja exactamente á un hombre que atormentado á un mismo tiempo por la necesidad de dañar y la pasión de ser estimado, aparenta apuntalar y sostener un edificio de que antes ha socavado los cimientos.

Con efecto, mi estimado Vizcon-

de, ¿qué es la sociedad, si le quitan ese carácter de grandeza y de perpetuidad, que la presentaba á mis ojos tan digna de mi veneracion y rendimiento? Yo no veo sino una masa de seres indefinibles, arrojada sin saber con que designio en la inmensidad del espacio; una digresion, ó llámese un producto de la ociosidad colocado en medio de la eternidad insondable que le devora como á un átomo; una escena enigmática que no se refiere ni corresponde á nada, y en la que ni se puede adivinar la intencion, ni prever el desenlace. No hablais continuamente sino de estrechar los vínculos sagrados que unen á los hombres; mas este mismo todo que llamais *la sociedad*, y en que deseais tanta union y armonía, no necesita estar enlazado á nada? y esta cadena que con razon debe formar de todos

los hombres una sola familia, ¿no requiere derivarse de alguna cosa estable y anterior á toda economía humana, dilatándose mas allá de lo que vemos en contorno? únicamente abraza la generacion presente? y todos esos millares de hombres que han desaparecido hasta ahora de la faz de la tierra, ¿no son nada de esta sociedad que subsiste hoy sobre sus sepulcros? ¿en donde, decidme, se detiene la primera lazada del vínculo social? Si para mostrarse el punto de consistencia que sostiene y afirma la sancion de los deberes que me imponéis, no me conducís ni mas atras ni mas adelante de la sociedad del tiempo presente, en este caso el período actual lo será todo, centro, principio y fin, y no hay designio ulterior en la naturaleza. ¿Qué ideas, Señor Vizconde! Vos mismo os ha-

llais bien en medio de semejantes abismos? y el filósofo que aísla de esta manera el cuerpo social, no me enajena y estraña á mí tambien de esa sociedad á la cual me exige que haga el sacrificio de cuanto soy? El especulativo que la contempla y examina; por decirlo así, en *abstracto*, podrá hallar facilmente grandes sentencias y exclamaciones pomposas para dar una apariencia de dignidad á este simulacro que está privado de todo principio de vida; mas ¿qué viene á ser esta sociedad para un hombre que en este instante aparece en medio de ella, y se separa en el siguiente para precipitarse en un sepulcro en que le será estraño eternamente? No hay para mí cosa mas inconcebible, que esta vocacion momentanea y rápida en obrar; sufrir é inmolarme por unos seres tan fuga-

es como yo mismo. ¿Cuál puede ser el principio de tal destino? os lo pregunto, porque no le veo en ninguna parte, y todo me parece sueño y quimera en la vida humana, luego que se me quita la vista de ese grande Dios, ante el cual nada perece, que me descubre en su seno eterno á donde debo volar al separarme de mis conciudadanos, el primer anillo de la cadena que me une á ellos sobre la tierra, siendo él mismo el vínculo de la sociedad, el centro y modelo de toda unidad, el punto firme de todo equilibrio, y la última razon de todo deber.

Ved como de un solo golpe arruina la filosofia el principio de las virtudes sociales, y desvanece los motivos en que se radican; entorpece la actividad de las potencias del alma, afloja los resortes del ánimo, para

los movimientos de la sensibilidad, y petrifica los corazones. Uno de los mayores absurdos en que han caido los filósofos para establecer la compatibilidad de las grandes virtudes con el sistema de la Incredulidad, consiste en haberse servido con este intento, de los sacrificios memorables que los héroes de los siglos paganos hicieron al bien público, haciendo resonar á toda hora en nuestro oido los nombres de los *Decios, Fabios, Camilos, Brutos, Manlios, y otros*; como si aquellos hombres tuvieran algo de comun con la Incredulidad. ¿Qué relacion, qué cotejo puede mediar entre un Capitan, ó un Consul Romano, y todos esos seres *inertes* y sistemáticos, hombres sin principios, sin carácter, sin decoro, que son conocidos en su patria por el horror que inspiran á todos los verdaderos ciudadanos? No

es por cierto la ignorancia, sino el encono reflexionado contra la Religión, el que acaba por depravar las costumbres y derribar todos los sustentáculos de la sociedad. El paganismo, Vizcondemio, vuelvo á decir, es mucho menos contrario que la Incredulidad, á la conservacion del orden y de la tranquilidad pública¹. Unos ciegos de nacimiento pueden vivir juntos, conservar el amor de la buena inteligencia, y llevar hasta el punto á que pueda llegar la práctica de las virtudes que garantizan el reposo y la prosperidad común; pero hombres que en medio de la grande luz que los ilumina, se bendan voluntariamente los ojos, son unos frenéticos, incapaces de formar un cuerpo que pueda subsistir, y que no saben otra

¹ Discurso tercero y cuarto.

cosa que zaherirse, maltratarse, vivir en continua lucha, y destruirse. No es mi ánimo profundizar aquí, ni apreciar las virtudes de los paganos; pero es evidente á los que conocen el espíritu de la Incredulidad, que no puede pertenecerle lo que es virtuoso; que todo verdadero hombre de bien, de cualquiera siglo y culto, hubiese sido esencialmente inapto para una filosofía como esta, que escandaliza hoy la probidad mas tolerante. El que ha sido inspirado por la virtud, bien sea Scita, Griego ó Romano, lejos de tenerse por antecesor de la generacion filosófica, puede considerarse como, un bosquejo del Cristianismo; y propendiendo al Evangelio por el candor y probidad de su corazón, abrazará confusamente esta Religión adorable, que imprime una sancion tan augusta en las acciones generosas.

La sociedad en el dia debe temer-
lo todo del carácter sedicioso y tur-
bulento de la Incredulidad , mas no
ya porque los males que causa á la
Religion refluyan como en otro tiem-
po sobre las costumbres publicas.
Entonces nuestros filósofos tenían
una apariencia de razon para quejar-
se de aquellos que exaltados por la
insolencia de sus escritos , los acusa-
ban de atentar contra toda autoridad,
y de ser no menos los enemigos de los
tronos , que de los altares. Eran toda-
vía comedidos en lo que podia com-
prometer sus sentimientos , ú oscu-
recer los principios de subordina-
cion en todo tiempo sagrados , é in-
violables en todos los pueblos ; así el
cargo que se les hacia , de perjudicar
á los hombres , y de conmover los
cimientos de la seguridad social , re-
caia sobre las consecuencias que de-

bían resultar del descrédito público
de la Fe. Al presente nos hallamos en
el caso de convencernos , que el filo-
sofismo , como todas las otras inven-
ciones , tendia á su perfeccion ; y la
autoridad soberana , que solo atacaba
años hace por la repercusion de los
golpes que asestaba al culto nacional,
es en el dia el obgeto directo de la mas
atroz deflagracion , pudiéndose dirigir
á todas las naciones del universo,
por *resumen* de las luces filosóficas
este extraño y horroroso discurso:

« Pueblos de ia tierra , quereis ser
« felices ? Demoled todos les templos
« y derribad todos los tronos. Abrid
« en fin los ojos acerca del origen de
« vuestras desgracias. La impostura
« de los sacerdotes ¹ os ha hecho ado-

¹ *Revolucion de la América.* Miserable
y sedicioso folleto , que pareció en estos años

«rar lo que horroriza á la razon ; y
 «este primer paso en la estupidez , os
 «ha precipitado en el envilecimiento
 «de la esclavitud. *La Filosofía debe*
 «*servir de Divinidad sobre la tierra;*
 «*ella sola ilumina y consuela á los*
 «*humanos , porque ella les hace co-*
 «*nocer y aborrecer la tiranía y la im-*
 «*postura..... Los malos la calum-*
 «*nian..... Ingratos! que se suble-*
 «*van contra una madre tierna cuan-*
 «*do los quiere curar de los errores*
 «*y de los vicios que hacen las ca-*
 «*lamidades del género humano. Huid,*
 «*huid de los templos ; en ellos habla*

pasados , en el cual el escritor que todo lo
 ve en grande , no vacila en enseñarnos muy
 distintamente , que la desventura en que ha
 venido á parar el género humano , de reco-
 nocer Señores , es análoga á la imbecilidad
 que nos ha hecho escuchar los sacerdotes,
 y admitir misterios.

«*la impostura. No deis oídos á esos*
 «*vuestros Señores ; la lisonja que los*
 «*ha corrompido , los hace indignos*
 «*de vuestro homenaje. Substituid á*
 «*los unos , y á los otros el escritor*
 «*del genio ; la Naturaleza le estable-*
 «*ce el solo sacerdote de la verdad;*
 «*el único órgano incorruptible de la*
 «*moral , es el magistrado nato de sus*
 «*conciudadanos. La patria es su tem-*
 «*plo ; la nacion su tribunal , el pú-*
 «*blico su juez , y no el déspota que*
 «*no le oye , ó el ministro que no quie-*
 «*re escucharle. No , á los sabios de*
 «*la tierra , y no á otros pertenece ha-*
 «*cer leyes ; y todos los pueblos de-*
 «*ben apresurarse á obedecerlas.....*
 «*Venturosa isla de Ceilan! tú si que*
 «*merecias la felicidad que ha reinado*
 «*en tu seno ; pues sugetabas á tu so-*
 «*berano á la observancia de la ley ,*
 «*y le condenabas á la muerte , como*

« al mas oscuro delincuente , si osa-
 « ba violarla..... Pueblos! no ha-
 « beis de conocer jamas vuestras pre-
 « rogativas? y aquel uso tan antiguo
 « como venerable no debiera subsis-
 « tir en todas las comarcas de la tie-
 « rra? Entended pues que es la basa
 « de todo gobierno , en que no se quie-
 « ra embrutecer y degradar á los hom-
 « bres , y que de nada sirve la ley,
 « sino es una espada que se pasea in-
 « distintamente sobre todas las cabe-
 « zas , y que echa abajo todo lo que
 « sobresale del plano horizontal por
 « donde recorre ¹.

« Vosotros pues que con tanta in-
 « solencia os haceis adorar desde lo
 « alto de esos tronos que solo impo-
 « nen á la ignorancia , azote del gé-

¹ Hist. filos. y pol. del Establec. de los
 Europ. en las dos Indias.

« nero humano , ilustres tiranos de
 « vuestros semejantes , hombres con
 « solo el titulo de tales , Reyes , Prin-
 « cipes , Monarcas , Emperadores , Ge-
 « fes , Soberanos , y en fin vosotros to-
 « dos los que elevándoos sobre vues-
 « tros semejantes , habeis perdido las
 « ideas de igualdad , de equidad , de
 « sociabilidad , de verdad , os cito y
 « emplazo al tribunal de la Razon;
 « escuchad : si este malhadado globo
 « ha sido vuestra presa , no lo debeis
 « á la sabiduria de vuestros predece-
 « sores , ni á las virtudes de los pri-
 « meros humanos , sino á la estupidez,
 « al temor , á la barbarie , á la per-
 « fidia y á la supersticion ; estos son
 « vuestros titulos ¹.

« Pero no , no os prevalgais de la
 « larga impunidad de vuestros cri-

¹ El Profeta Filósofo.

«menes, ni del profundo silencio á
 «que habeis reducido todas las víc-
 «timas de vuestro intolerable orgu-
 «llo, porque en ese silencio es el re-
 «poso de la desesperacion y la señal
 «terrible del levantamiento univer-
 «sal. El mundo, á fuerza de sufrir,
 «cesará de temeros; y tantos milla-
 «res de hombres despojados de todo
 «por vuestra dureza, impávidos con
 «el sentimiento de la libertad, alen-
 «tados por el verdadero derecho na-
 «tural, cuyos inmutables principios
 «les explicará la Filosofía, al cabo
 «osarán un dia reclamar altamente
 «sus derechos. ¿Qué tendrán enton-
 «ces que temer, cuando lo hayan
 «perdido todo, todo menos una exis-
 «tencia, que á cada paso les es mas
 «gravosa? Ellos tienen brazos; y si
 «no pueden valerse de ellos para cul-
 «tivar una porcion de tierra propia,

«les servirán para limpiar esta mis-
 «ma tierra de los monstruos que la
 «devoran. Qué arriesgan? Morir?
 «No importa; mas vale morir, que
 «servir de trofeo á unos hombres,
 «estúpidos de orgullo, y henchidos
 «de vicios¹.

«¡Desventurada patria! todos los
 «sabios que viven en tu seno te des-
 «conocen, seriales afrentoso per-
 «tenecerte; la mas envilecida de
 «las naciones, y el vilipendio de la
 «Europa entera, en vano aspiras á
 «una celebridad que no verás jamas;
 «ninguna crisis saludable vendrá á
 «restituirte la libertad, tú perecerás
 «por consuncion². ¿Por qué los sa-
 «bios de la tierra han diferido por

¹ El mismo Profeta Filósofo.

² Del hombre, de sus facultades, y de su educacion.

«tanto tiempo hacer resonar el cla-
 «mor de la verdad? y una cobarde
 «política les ha quitado el denuedo
 «y noble energía de ilustrar á sus
 «hermanos?..... Levantaos pues,
 «filósofos de todas las naciones.....
 «Revelad todos los misterios que tie-
 «nen al universo en cadenas¹: cu-
 «brid con toda la afrenta que mere-
 «ce esa Religion, esa máscara con
 «que se cubre la hipocresía para en-
 «gañar á aquellos cuya credulidad
 «puede serle provechosa². Enseñad
 «á todos los pueblos, que el gobierno
 «solo toma su poder de la sociedad,
 «y que estando establecido única-
 «mente para su bien, es eviden-
 «te que puede revocar aquel po-
 «der cuando su interes lo exige,

¹ Historia filosófica y política ya citada.

² El Militar filósofo.

«cambiar la forma de gobierno, es-
 «tender ó limitar las facultades que
 «confía á sus Gefes, sobre los cua-
 «les conserva siempre una autoridad
 «suprema¹. Sobre todo abandonad
 «á la execración de toda la tierra
 «aquellos frenéticos que van á de-
 «rramar su sangre á las órdenes del
 «que por viles intereses conduce
 «á sus ciudadanos á la mortandad.
 «Es bello, dicen, morir por la Pa-
 «tria! Mas no se puede dar cosa
 «mas baja, cobarde y vilipendiosa
 «que sacrificarse á la vanidad des-
 «preciable de un tirano inhumano;
 «ni que más degrade al hombre, que
 «servirle de escabelo ó pedestal pa-
 «ra ocupar la dignidad, y apoderarse
 «de un mando de que no sabe sino
 «abusar para el desahogo de sus pa-

¹ Sistema de la Naturaleza.

«siones¹. Estas, estas son las *bestias feroces que talan el mundo, y que el mundo debiera ahogar y confundir.....* Oh! con mas razon *debieran castigarse los Principes, esos bárbaros sedentarios que desde el fondo de su gabinete mientras hacen la digestion, decretan la mortandad de un millon de hombres, de que despues hacen tributar á Dios solemnes acciones de gracias².*

Me horrorizo al referirlo, mi querido Vizconde. ¿Quién puede adoptar tan horrible lenguaje? Al oírle parece ver á todas las furias desencadenadas arrojando por los ángulos del globo sus teas infernales, conjuradas para incendiar todo el universo.

¹ Sistema Social.

² Micromegas; cuento de Voltaire.

Así es como una filosofía desenfrenada y feroz estudia tenebrosamente en el corazon de los hombres los principios de perversidad, y calcula por decirlo así, la progresion de la decadencia de las costumbres públicas, con el fin de hacer salir de la fermentacion y del desorden irremediable de todas las cosas, la revolucion que habia meditado, logrando la gloria abominable de ser la sola causa del trastorno del mundo y de la infelicidad de todos los hombres.

Ya veis en lo que se empeña el que abraza el partido de la Incredulidad. Si os horroriza el cuadro espantoso de sus planes y designios, ¿vacilareis aun en abjurar francamente una secta que os ha engañado, y que con el pretesto de ilustraros y haceros filósofo, solo ha aspirado á asociaros á lo que exis-

te de más peligroso y aborrecible en la tierra? ¡ Cuántos partidarios de que se honra la filosofía, se afrentan de pertenecerle, y se vituperan sus intrigas! ¿ Por qué no renunciáis? decían á uno que se arrepentia delante de sus amigos de haberse hecho filósofo. *Me mantengo en esta filosofía,* respondió, *por el mismo motivo que me la hace detestar, porque es vengativa y rencorosa, y no hay medio de desertar de ella impunemente; y así procuro complacer á unos hombres temibles para precaverme de sus persecuciones. Vengo á ser como aquellos profesos que se han atado incautamente á un género de vida para el que no habian nacido, y que ya para conservar la paz, se violentan y comprimen cuanto pueden para guardar el traje monástico.* Hay, Vizconde, una Incredulidad de lucimien-

to, ó bien de conveniencia y posicion que difiere mucho de lo que puede llamarse la *franca y grande Incredulidad*, la cual esplica perfectamente todas las contradicciones y fenómenos del reinado filosófico. Entre los que reune una misma profesion exterior de *descreencia*, hay un crecido número de *seducidos*, los cuales aunque reputados por filósofos, han conservado el amor de la verdad y de los hombres, y su probidad y virtudes no destruirán jamas la idea que he dado del espíritu de la Incredulidad, ni sirven para probar que los enemigos de la Religión sean hombres de bien. De los que se dejaron alistar por artificio, y no se han retirado por debilidad, la mayor parte convienen en que el verdadero designio de la filosofía se dirige á trastornarlo todo; afrentanse de haber podido esco-

ger por amigos unos hombres tan falsos y tan odiosos, y se sienten convencidos de que semejantes hombres estan dañados hasta en el fondo del corazon, que son tan malos ciudadanos como extravagantes sofistas, que hollarían lo que la sociedad se interesa mas vivamente en hacer respetar sobre la tierra, si pudieran dominar á su antojo la fuerza pública como á su propia conciencia, y si las leyes imitaran el profundo silencio, y la larga paciencia de Dios. Confirmaré con un egemplo lo que digo acerca de la diferencia que debe hacerse de filósofo á filósofo.

El Abate Sabatier, á quien se debe mirar como al escritor que mas ha ilustrado á sus conciudadanos sobre el carácter perverso de los filósofos, y cuyo trato íntimo con *Helvecio* le proporcionaba conocer los verdade-

ros sentimientos de su amigo, y todas las circunstancias relativas á este hombre célebre, se esplica así en el artículo que le ha consagrado en sus *tres Siglos Literarios*: *si se nos permite hacer algunas reflexiones acerca de su carácter, no nos detendremos en decir, que el amor de la celebridad y la propension, ó facilidad excesiva en dejarse llevar de insinuaciones seductivas y artificiosas, han sido la verdadera causa del abuso que ha hecho de sus talentos, propios fuera de esto para hacerle estimar. El candor, la beneficencia y las otras virtudes de su alma le hacian disimular de los que le conocian, las ilusiones de su filosofia. Fundados en nuestras propias observaciones podemos asegurar, que aquella filosofia era en él una especie de mania involuntaria, fruto de sus primeras*

amistades , y no un ceño arrogante y sistemático. Aunque la Cábala logró ganarle diestramente , y conservarle despues con el justo temor de ser su víctima , jamas adoptó Helvecio las intrigas y manejos de aquella conspiracion ; como tenia tan conocido el estilo filosófico , veia ya llover sobre su cabeza los sarcasmos al primer paso que pareciera salirse del estandarte bajo el cual le tenian cautivo , y se contentaba con lamentarse amargamente en el seno de la amistad , de la extravagancia y excesos de tantos maniáticos que se gloriaban de tenerle por compañero..... Estos taimados filósofos no paran de degradar las Letras..... Y acabarán por infamarse ellos mismos. Debemos lastimarnos de la animosidad de parecer filósofo á tanto riesgo , no menos que de la flogedad y cobardía de no dejar

de serlo , cuando le sobaban medios de afianzar su gloria en otras buenas obras que podia dar á luz..... Si viviera ahora diria las repetidas veces que me he declarado en nuestras conversaciones contra la secta que le habia atraído á su partido , y que él mismo miraba con tanto desprecio , porque nadie mejor que él conocia sus ardides. Recordaríale yo tambien las anécdotas que me contaba todos los dias de aquellos filósofos , los chistes que nos ocurrían á su costa , y los elogios que daba á las producciones que los atacaban con toda energía.....

Todavía , Vizconde mio , está lleno el mundo filosófico de esos Adeptos que miran con horror el Sistema de la Compañía , y que únicamente los contiene bajo de sus banderas el temor de que los sacrifiquen á su sa-

ña. No soy el que os induciré á tener indistintamente por hombres malévolos y perjudiciales á los que se han dejado contar entre los incrédulos; sabeis ya el juicio que se adquiere el filósofo que se nos presente, en cualquiera clase que sea, adornado de las bellas calidades de bondad, rectitud y buena fe. Con estas observaciones facilmente se desvanece el equivoco de esta cuestion repetida á cada paso. *¿Qué un incrédulo no puede ser hombre de bien?* Y no es menos obvia la solucion, sin necesidad de que recaiga sobre los buenos la maldicion que merecen los malvados. Mucho le queda aun que caminar á la filosofia, si es que aspira á ganar el corazon de los que ha sabido sujetar á su yugo. El frenético autor del *Sistema de la Naturaleza* ha sentido á par del alma cuan corto era el

número de los filósofos que estuvié- sen íntimamente imbuidos del espíritu de su estado. No esperando apenas vivir bastante para ver con sus ojos la feliz revolucion que habia de crear un mundo nuevo, ha desahogado su indignacion contra el comedimiento é indolencia de los escritores que dejaban subsistir todavía ideas de Dios y de la libertad del hombre; y para su consuelo ha dejado correr su imaginacion por el lisongero espectáculo que ofreciera la tierra, cuando llegase á cumplirse el voto de la filosofia. Desde el borde de su sepulcro ha saludado en una lontananza á un universo libertado de su autor, y de quien le domine, y á todo el género humano en posesion de las prerogativas de que gozan los otros seres vivientes, sin Dios, sin altares, sin culto, sin principes, sin leyes y sin